

La economía más negra

Pierre Lemaitre aborda mediante una novela negra los efectos del paro y el lado empresarial más oscuro

Justo Barranco

Pierre Lemaitre es un escritor de novela negra. Un escritor enorme, premio Goncourt. Siempre perturbador. Y, tal y como está el mercado laboral y el sistema económico en los últimos tiempos, ha considerado que podían dar de sí para una de sus obras. No se ha equivocado. *Recursos inhumanos* es el resultado y su oscuridad y la ira que posee a su protagonista –un ejecutivo cincuentón en paro que ha consumido sus ahorros, sufre el derrumbe de su vida y ve una última oportunidad de reengancharse al éxito mediante un terrorífico proceso de selección de personal– enganchan al lector. Y, no siempre fácil, le hacen experimentar de primera mano el poder destructivo sobre el individuo que puede ejercer el sistema económico actual con los perdedores. Y la lucha extenuante a la que se ven sometidos de continuo los ganadores.

Si obras como *El método Grönholm* de Jordi Galceran ya abordaban la competitividad y hostilidad de los procesos de selección de personal, Lemaitre, con muchas más páginas disponibles que una obra teatral, ha creado un universo entero alrededor de Alain Delambre, ex responsable de recursos humanos de una gran empresa que quedó en la calle por una fusión y lleva cuatro años en dique seco, los últimos tiempos con un minieempleo en el que su supervisor, emigrante, le humilla periódicamente. “No es que se crea el jefe, más bien lo reencarna. Es el jefe cuando el jefe desaparece (...) se identifica con un concepto



JONATHAN MCHUGH / GETTY



RECURSOS INHUMANOS
Pierre Lemaitre

Alfaguara. Madrid, 2017
390 p. | Papel 19,90 € |
e-book, 9,99 €

superior al que llama ‘la Dirección’, que es como decir el Camino, la Vía”, explica.

Y a su alrededor su yerno da créditos, uno de sus compañeros de minieempleo, alcoholizado, vive en un coche, hay becarios explotados gratuitamente *sine die* y los medios emiten noticias sobre la destrucción del empleo y el ascenso de los delitos financieros. Y él, que se siente literalmente impotente en casa, ante su mujer, por la erosión brutal de su nivel de vida, comienza la obra con un humor de terrorista pero

perteneciendo en cuerpo y alma al sistema. Cuando ve a un pobre pedir reflexiona que “de todas las personas sin hogar, damos algo a las que más nos conmueven, a las que hallan palabras capaces de remover nuestras conciencias. Al final, incluso entre los excluidos, los que sobreviven son los más aptos, porque consiguen vencer a la competencia”. Y siempre es ácido: “El marketing consiste en vender cosas a personas que no las quieren. El management en mantener operativos a directivos que no pueden más”.

El mundo como una guerra. Y él quiere darlo todo en la última batalla. Un proceso de selección que consiste en un juego de rol con toma de rehenes. Los rehenes son directivos de la multinacional que organiza el proceso y que no saben que es un juego. Así la multinacional cubre el puesto de recursos humanos y a la vez elige al directivo con más sangre fría para una escabechina laboral causará escándalo en el país. A partir de ahí, corrupción, detectives, mundo offshore, violencia y muchos giros que muestran, como dice la baquetada esposa de Delambre, que “es la sociedad la que está manchada, no los parados”.

Lemaitre narra un proceso de selección con un juego de rol

“El management consiste en mantener operativos a directivos que no pueden más”

ALIBABA Y JACK MA
Duncan Clark

Indicios
Barcelona, 2016
314 p. | Papel 22 € | e-book, 5,99 €



Alibaba se ha convertido en la tienda on line más grande del mundo, por encima de Amazon o Walmart. En tan sólo 15 años Jack Ma, un modesto profesor de inglés, ha creado una de las mayores empresas mundiales y ha protagonizado la mayor salida a Bolsa de la historia. Duncan Clark conoció y asesoró a Jack Ma en 1999 cuando su empresa iniciaba su andadura y trabajaba desde la cocina de su pequeña casa. Ahora cuenta dos historias: la de Jack Ma y la de su gigantesca creación Alibaba.

DEJEMOS DE PERDER EL TIEMPO
Ignacio Buqueras y Jorge Cagigas

Lid editorial
Madrid, 2017
190 p. | Papel 19,90 € | e-book, 11,99 €



Malgastamos mucho tiempo de nuestras vidas en el ámbito laboral y personal, señalan los autores, que son nada menos que el adalid de la racionalización de los horarios en España, Ignacio Buqueras, y el consultor estratégico en capital humano Jorge Cagigas. Ambos argumentan que los malos horarios españoles tienen que ver con ser líderes europeos en baja natalidad, separaciones y fracaso escolar. Hay que optimizar el tiempo: explican las ventajas de la flexibilidad horaria y una jornada laboral adecuada y atacan la reunionitis.

‘HOUSE OF CARDS’ Y LA FILOSOFÍA
William Irwin y J. Edward Hackett

Roca editorial
Barcelona, 2017
346 p. | Papel 18,90 € | e-book, 7,99 €



El maquiavélico senador Frank Underwood es un león y los demás políticos los corderos de los que se nutre. Y la serie *House of cards* es un retrato cautivador y aterrador del mundo de la política, el poder y el dinero. La ética política y empresarial, las relaciones raciales y los medios de comunicación que muestra la serie son analizados en este libro por diversos autores desde un punto de vista filosófico, a través de Platón y Sócrates, Maquiavelo, Hobbes y Marx, para comprender los entresijos del poder político y económico actuales.

Robert Tornabell

Profesor emérito de la URL, exdecano de Esade Business School

¿Pagarán impuestos los robots?



Dijo Bill Gates, revista *Quartz*: “Los robots que nos quitan nuestros empleos deberían pagar impuestos”. Nadie ha

hecho tanto por erradicar la malaria y otras enfermedades endémicas de África y lo que le preocupa ahora son las crisis sociales que puede provocar el proceso de automatización en todo el mundo y la creciente sustitución de obreros por robots, aunque las nuevas máquinas no aumentan la productividad en la medida que todos esperaban. Ilustró su preocupación con una anécdota: si un trabajador contribuye a la cuenta de resultados de su empresa con un valor de 50.000 euros, estará remunerando al capital, pagando las cargas sociales y la futura jubilación. El robot que le quite el trabajo debería pagar un impuesto equivalente. Y si el proceso es lento, por lo menos conseguiremos que sea más difícil destruir los puestos de trabajo. No tiene nada que ver con las amenazas de Trump cuando sostiene que Alemania, China y Japón roban el trabajo de los obreros de las fábricas que luego quedan abandonadas y se oxidan. Los tres países, según él, exportan a Estados Unidos con monedas depreciadas.

Las cosas no son tan simples. Un programa informático, a partir de la segunda copia puede reproducirse un millón de veces a un coste casi cero. Pero los economistas consideran que las inversiones en el horno de una fábrica de acero no deben pagar impuestos, porque son elementos del capital invertido. Sin inversiones no puede crecer el empleo y el Producto Interior Bruto caería y no podrían pagarse los salarios y la Seguridad Social. El Parlamento europeo debatió ideas

Bill Gates
El robot que quite un trabajo debería pagar un impuesto equivalente. Y si el proceso es lento, al menos será más difícil destruir empleos

similares a las de Bill Gates. Para algunos diputados los robots podrían contribuir a pagar las pensiones de las generaciones que envejecen porque se alarga la esperanza de vida gracias a los avances de la medicina. Se acordó abordar la cuestión con una nueva legislación.

The Economist ha ido más lejos. Algunos obre-

ros pueden perder sus puestos de trabajo, pero en su conjunto los trabajadores podrían beneficiarse de los robots, porque gracias a ellos los precios de lo que consumen bajarán. Pero a medida que las máquinas más sofisticadas desplazan a los humanos, el ingreso que puedan generar caerá como lo hace la participación de los salarios en la Renta Nacional, que viene disminuyendo durante décadas, especialmente en Estados Unidos.

Para *The Economist*, los crecientes beneficios de las empresas son un indicador de su poder de mercado. Robert Solow denominaba “rentas” a los beneficios que el capital obtenía por su poder de monopolio. Mientras las empresas tengan posiciones de dominio en los mercados, el desplazamiento de los trabajadores será inevitable y a la larga perderán obreros y máquinas.